

La pregunta por el dónde. Una aproximación al pensamiento arquitectónico de Peter Sloterdijk

Alejandra Aguilar

La modernidad y la lógica de progreso trajeron consigo la dislocación vital del humano en el espacio. Como consecuencia, la arquitectura reproduce los contenedores del yo-individuo incomunicado con el espacio vital; los grupos humanos se han visto reducidos a habitáculos homogéneos y a relaciones inconexas con el exterior cuadrículado. No obstante, la necesidad de seguir preguntando por el lugar de la existencia persiste dentro de las comunidades humanas. La pregunta por el dónde responde a la urgencia de repensar el ser-ahí, la comunicación entre subjetividades y el andar colectivo. Sloterdijk es uno de los autores indispensables para concebir la arquitectura como una disciplina de agrupación y recuperación del espacio. Este texto es un atajo al pensamiento arquitectónico del autor que apunta a pensar la arquitectura como arma para rebatir la soledad y transformar el espacio cuadrículado en espacio humano. La arquitectura vital es aquella en la que no se necesita seguir construyendo, sino poder albergar las relaciones humanas y los microclimas de organización.

The Question of Where. An Approach to the Architectural Thought of Peter Sloterdijk. Modernity and the logic of progress implied the vital dislocation of humans in space. Architecture consequently reproduces the containers of the individual I, cut off from vital space. Human groups have been reduced to homogenous habitats, with disconnected relationships with the gridded outside. Nevertheless, the need to continue asking questions about one's place of existence persists within human communities: the question of where responds to the need to rethink being-there, the communication between subjectivities and the collective journey. Sloterdijk is an indispensable author when thinking of architecture as a discipline of the grouping and recovering of space. This article is a shortcut to his architectural thinking, which aims to conceive of architecture as a weapon for warding off loneliness and transforming gridded space into human space. Vital architecture is one in which it is not necessary to continue building, but to instead shelter human relationships and organizational microclimates.

Palabras clave

esferología
climatización
arquitectura local
ontología
ser-ahí

Keywords

spherology
air conditioning
local architecture
ontology
being-there

Los ambiciosos de los últimos tiempos ya no preguntan dónde están con tal de que se les permita ser alguien.
Peter Sloterdijk

En la actualidad, cualquiera puede acceder más o menos fácilmente a las imágenes de lentes magnificados para ver lo diminuto, o a fotografías de satélites para visualizar la exterioridad impensable. Estos espacios son inmensidades no-humanas, de ahí que, incluso “sabiendo” el número de átomos en una molécula y el lugar del sol en la galaxia, no hemos cesado de preguntar, ¿dónde estamos? Que no es sino cuestionarnos, ¿hacia dónde vamos? El espacio de las relaciones humanas está yendo siempre a alguna parte.

Peter Sloterdijk habla de una necesidad urgente y permanente de darle una respuesta competente a la pregunta: ¿En dónde estamos cuando estamos en el mundo?, considerando el mundo un exterior que sustenta relaciones y vidas interiores entre las personas y las cosas. Esta necesidad absoluta de localización sirve para detectar el lugar

donde los humanos crean “un sitio donde puedan existir como quienes realmente son”.¹ De manera que preguntar ¿quién soy?, es preguntar ¿dónde estoy?, en tanto que la existencia misma responde al movimiento fundamental del mundo que habitamos.

Tras el éxito desafortunado de la *Crítica de la razón cínica*,² publicada por primera vez en 1983, la trayectoria de Sloterdijk ha estado encausada a “dar lugar”, en el pensamiento filosófico contemporáneo, a la pregunta por la localización espacial del *dasein* heideggeriano;³ es decir, albergar la posibilidad de preguntarse por el ser-ahí, con énfasis en el ahí. Su máxima obra, la trilogía *Esferas* (1998-2004) es un esfuerzo por ubicar al Ser en su totalidad espacial. No como la suma de sus partes, sino en la manera como las personas y las cosas se relacionan en el espacio fenoménico: aquél en el que se manifiestan sensiblemente las relaciones de lo que podemos percibir como real, los fenómenos físicos-exteriores y psíquico-interiores. La localización ontológica que emprende en *Esferas* es una apología del espacio, el cual ha sido destinado a un segundo plano por la tradición filosófica –sobre todo la moderna–, siempre subordinado a su contraparte, el tiempo.

Es indispensable hablar de Peter Sloterdijk desde nuestro horizonte actual. Nosotros los no europeos tenemos que revisarlo con especial minuciosidad. Es un pensador incómodo tanto para los regímenes de pensamiento imperantes como para los saberes particulares y las corrientes de pensamiento radical. Su propuesta política está siempre incompleta y necesita de la localización territorial para ser potente; es decir, requiere del lector y de su espacio vital. Para leer a Sloterdijk hay que ser ávidos en organizar nuestras preocupaciones específicas sobre el espacio. Dado que los temas e intereses que aborda son tantos y tan variados, la incompletud discursiva que esto provoca se presta a múltiples interpretaciones; no todas las lecturas posibles de su obra nacen de la curiosidad o de la urgencia por preguntarse en torno a la localización propia. En otras palabras, el pensamiento de Sloterdijk puede ser fácilmente cooptado por la derecha más profunda y hambrienta de discurso y justificación. Aunque cada vez más se piensa en Sloterdijk como parte de la nueva ola de “filósofos superestrellas” como es el caso de Žižek y Byung Chul-Han, es todavía momento de leerlo objetivamente, sin la captura semiótica de los *mass media*.

El hecho de que Sloterdijk haya trascendido los espacios de la academia y sea también una figura mediática no es una coincidencia; es el resultado de haber sabido reconocer el desplazamiento que ha tenido el discurso filosófico y el lenguaje mismo debido a los estímulos audiovisuales y táctiles de la era de la información. Históricamente, el acercamiento a la filosofía ha variado muy poco; ha pasado de los patios a las aulas, donde ha permanecido hasta el día de hoy. Sloterdijk –“el pensador en escena”, como le llama Adolfo Vásquez Rocca– se encuentra, sin embargo, en el centro de la transformación de la manera de comunicar la filosofía y de actualizar los problemas que la apremian.

1 Peter Sloterdijk, *Esferas I* (Madrid: Siruela, 2017), 36.

2 Peter Sloterdijk, *Kritik der zynischen Vernunft* (Frankfurt de Main: Suhrkamp, 1983). Dividida en dos volúmenes, esta obra crítica a los aún imperantes ideales de la academia griega desde la perspectiva del cínico, figura que ha ido evolucionado históricamente. La cuestión principal de la obra es la distribución del espacio por los grupos dominantes sobre los dominados, junto con las relaciones y transgresiones del espacio público resultantes de esta interacción.

3 Este concepto es un pilar en la filosofía. A pesar de haberse desarrollado antes de Heidegger, es gracias a él que adquiere el alcance que tiene a la fecha. *Da-sein* –literalmente ser-ahí– es un proyecto filosófico para explicar el Ser en su totalidad, que abarca tres aspectos base: el existir humano, el modo determinado de ser finito y temporal, y finalmente, el modo que lleva expresamente al entendimiento de esa forma particular de ser. El *dasein* es un concepto que llama a experimentar el lugar existencial.

El filósofo alemán es conductor del programa de televisión *Das Philosophische Quartett* y es además director de la Hochschule für Gestaltung en Karlsruhe, una escuela especializada en nuevos medios y diseño. Podemos decir que es tanto un filósofo del espacio, pero también una figura pública. El arquitecto Daniel Libeskind asegura que nadie ha inspirado tanto a repensar los espacios públicos como Peter Sloterdijk.

Nuestro autor rescata, en su esferología, las voces de Italo Calvino, de Ernst Bloch, de Gaston Bachelard y, por supuesto, de Walter Benjamin y Michel Foucault, quienes teorizaron en torno al espacio urbano arquitectónico. Con Sloterdijk se consuma esa multiplicidad de voces históricas en una metáfora arquitectónica sobre el ser-en-el-mundo: la esferología, que propone que el estudio de la localización ontológica es el auditorio en el que los pensadores y los lectores unimos nuestras voces en una caja de resonancia que reza: ¿quién soy es lo mismo que decir dónde estoy?

Usted está aquí (localización ontológica)

La urgencia de localización sirve también como ejercicio de revalorización del pensamiento occidental moderno y de sus acepciones más arraigadas, entre ellas la de “progreso”, que irremediamente se traduce en un instrumentalismo de las formas de vida. La modernidad reconoce sólo la subjetividad en forma de individuo porque esto beneficia al proyecto lineal de materialidad aparentemente inamovible del progreso. Por otra parte, desestima la subjetividad dúplice, mutua o común, que además resulta ser la única desde la cual sirve preguntar, ¿dónde estoy?

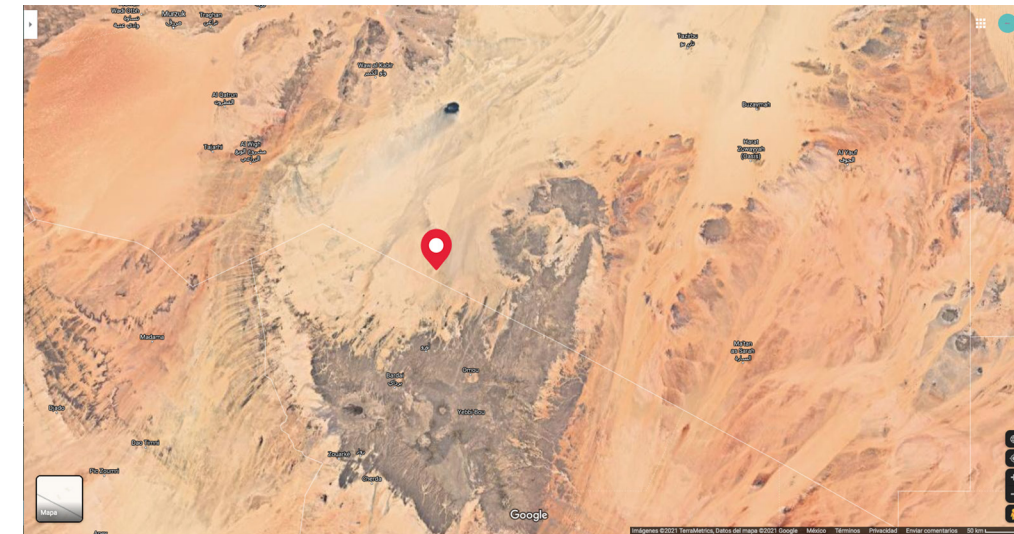
Nuestra localización efectiva depende de nuestro posicionamiento dentro de las relaciones humanas en el espacio fenoménico.

Los regímenes de poder se benefician de la dislocación de los individuos: un grupo de entes que no saben qué son, cómo ocupan un espacio y cómo pueden hacer uso de él son fácilmente asimilables, transferibles e intercambiables dentro de los roles de la sociedad moderna. No así aquéllos que luchan siempre por el lugar que habitan; que no es sino decir, por la existencia de sus formas de vida. Estos últimos son los verdaderos pobladores del mundo, pues animan el espacio que habitan: el espacio animado es aquél que yo creo en tanto soy creado.

La manera de habitar el espacio no se articula sólo desde mí, sino en mi relación con otra cosa, exterior, ajena. Por eso, la pregunta ¿quién soy?, es tanto una localización que me localiza a mí anímicamente, como también una localización animadora que transforma el espacio y da cuenta de los movimientos del ser.

Para Sloterdijk, “habitar significa siempre ya formar esferas”,⁴ magnitudes psicossociales además de territoriales. Un espacio es las relaciones que en él se gestan; sin éstas no hay más que una abstracción euclídeana. El filósofo distingue en todas las escalas de localización humana tres esferas espaciales, cada una de las cuales constituye uno de los libros que forman la trilogía de *Esferas*. La primera son las burbujas, las microesferas de la psicología y la intimidad; la segunda, los globos, las macroesferas de las estructuras políticas e históricas, y la tercera, la espuma, que es la descomposición de las esferas en la guerra globalizada. Es posible formar climas inmunes a la descomposición esferológica en las comunidades solidarias y en las transmisiones amorosas que dan forma y posibilitan la creación en conjunto de espacios interiores. El espacio interior compartido, la ha-

4 Peter Sloterdijk, *Esferas I*, 37.



Usted está aquí

El marcador de “Usted está aquí” funciona apenas cuando se tiene una noción del espacio cuadrículado, para localizar el cuerpo en un espacio comercial o en un GPS ciudadano. No así para medir el espacio común, los lugares desarticulados o los territorios no trazados por el tránsito del progreso.

Fuente: Google maps, 2021

bitación en común, funciona como los límites del mundo desde el cual es posible intentar responder, ¿hacia dónde vamos? Es decir, únicamente entablando relaciones afectivas con el otro somos capaces de transitar el espacio efectivo.

Este mundo ya no puede ser contenido ni entendido en esferas aisladas. Si bien Sloterdijk nos provee de la metáfora arquitectónica, es nuestro deber, como existencias dislocadas, encontrarnos con aquéllos con quienes construir esferas, maneras de habitar. Habitar efectiva y conscientemente el espacio es un movimiento vital de reafirmación y agrupación. No obstante, actualmente muchos espacios habitables son exactamente lo contrario: inamovibles, unitarios; cada vez se construyen menos espacios comunes mientras que proliferan los contenedores del uno: los apartamentos de soltero, las viviendas en serie, las *gated cities*. Todo bajo la lógica del progreso *smart*: hacer la mayor cantidad de cosas sin involucrar los saberes comunes ni la existencia de los otros, pues nada le sirve más a la modernidad que los individuos autoconducidos cual teslas existenciales.

La aislación progresiva es una consecuencia del abandono de la pregunta por el lugar de la existencia, que ya denunciaba Heidegger con el *dasein*. Este último consideró tal abandono como una omisión, casi como un error involuntario de la filosofía, que suele confundir las cosas con la pregunta por la esencia de las cosas. En cambio, Sloterdijk habla de él como de una sustitución consciente del pensamiento europeo para justificar los sistemas de dominación sobre las formas de vida y los territorios. De modo que la auténtica pregunta por el Ser se ve obstaculizada, según Sloterdijk, y obviada, según Heidegger. Con ello se anula también la posibilidad del habitar, pues cuando el humano no indaga desde el lugar de donde acciona es porque falta explicitar la pregunta: ¿Quiénes somos y hacia dónde vamos?

Nuestro ser-ahí desconoce el ahí desde el cual pregunta. Así también pierde su agencia sobre el exterior normalizante, pulcro y estéril del vivir moderno y de su lógica de *Just do it*, vacía de significado: “para las personas privadas, débiles esféricamente, su periodo de vida [...] se convierte en el cumplimiento autodiseñado de un encierro en una celda de aislamiento, yo es sin extensión, cuya acción palidece”.⁵ No obstante, la inquietud por localizarnos no desaparece, a pesar de estar sepultada bajo la globalización homogeneizante. Un día como cualquiera –no hace falta que cambie algo drásticamente– nuestra aparente independencia empieza de pronto a resultar sospechosa: algo me separa del mundo, a mi ser-en-el-mundo le falta precisamente ese mundo en el cual existe. Ese breve momento de

5 Peter Sloterdijk, *Esferas I*, 76.

Vitalismo geométrico
Una arquitectura de la existencia que transforma el espacio existente depende de la reapropiación de la intimidad y de las relaciones humanas que se tejen con el espacio



desconocimiento ante el espejo, de enrarecimiento entre los otros, es síntoma del reconocimiento del exterior organizado como intruso. La necesidad de localización ontológica exige, en primer lugar, dejar de asumir mi aislamiento como legítimo, para después acudir al encuentro con los demás, quienes se encuentran igual de solos, pero en busca de alguien y algo más que sí mismos para construir maneras de habitar y preguntarse, ¿hacia dónde vamos juntos? Porque si no es así, la respuesta es: A ninguna parte.

Localizarse es comprender que este sentimiento de exclusión del humano, en los espacios de habitar, no es razonable, y por lo tanto hay que procurar formar relaciones con-subjetivas para reconquistar el espacio real. "En relación con seres que están 'en vida' de modo humano extático, la pregunta acerca de su localización se plantea de modo radicalmente diferente, ya que la productividad primaria de los seres humanos consiste en trabajar por conseguir alojarse en relaciones propias".⁶

Vitalismo geométrico

Para saber dónde estamos hay que entender que el lugar de la existencia no es algo fijo, sino un punto de referencia móvil desde el cual se mira y por el cual se comparte: "los hombres son seres que participan en espacios de los que la física nada sabe [...] sólo los cuerpos de los muertos pueden localizarse sin ambigüedad".⁷ La propuesta filosófico-arquitectónica de Sloterdijk pretende responder a la crisis general del espacio con la construcción de espacios relacionales. Es una apuesta dúplex que implica que la animación del mundo exterior no se logra sino desde la vuelta a la intimidad. Habitar el exterior no significa urbanizarlo, significa posibilitar el encuentro en comunidades afectivas, lo cual sólo es posible en el espacio momentáneo que se crea en comunión con los otros.

La pregunta por el dónde, entonces, es la urgencia de localización que no procede de un desconocimiento de la realidad espacial; es decir, no se niega que afuera haya cosas que existen, sino que se antepone la necesidad de crear relaciones y compartir saberes

⁶ Peter Sloterdijk, *Esferas I*, 85.

⁷ Peter Sloterdijk, *Esferas I*, 85.



en ese espacio ya existente. Animar los espacios y crear los sitios donde existir como realmente somos, hacer converger a la materia y al movimiento en el mundo, son las prácticas que dotan de vida al espacio geométrico. "Lo que en el lenguaje de algunos filósofos modernos se llamó ser-en-el-mundo significa para la existencia humana, primero y sobre todo: ser-en-esferas".⁸ Dicha labor de proveer de existencia al mundo no se consigue de una vez y por todas; la vitalidad es un movimiento de renovación constante. El humano es un ser que está abierto y contiene al mundo. La duplicidad de crear y habitar el espacio es el Ser en su totalidad, ser-aquí.

La primera ley de Newton revisada

La importancia de hablar exclusivamente de espacios animados reside en que sólo ahí el humano tiene agencia e incidencia. Con el giro copernicano el humano fue descentralizado del universo; la humanidad cayó en la cuenta de que existe un exterior en el que somos completamente contingentes e innecesarios. La evidencia fue traumática en la historia de la humanidad y, peor aún, en el ego de los pensadores que, como consecuencia, volcaron su pensamiento al estudio del exterior deshabitado; en tanto que la investigación de la intimidad y la interioridad animada se degradó a la categoría de perversión. La indiferencia al espacio interior y el énfasis en la atención al exterior no humano llevó a la humanidad al abandono de sí, mencionado anteriormente.

La apuesta por la metáfora arquitectónica de Sloterdijk apunta a ordenar otra vez el pensamiento en la escala humana; de los astros, el que más importa es sobre el cual flotamos errantes en el universo. El espacio humano, comparado con el espacio infinito del cosmos, resulta insignificante en magnitud; sin embargo, son las relaciones humanas las que dotan de significado a ese exterior no humano. La alternativa de Sloterdijk para replicar el nihilismo generalizado, consecuencia del sentimiento de exclusión del humano en el espacio, radica en entender que la fuerza de nuestras relaciones íntimas vibra hasta hacer eco en la escala del universo mismo.

⁸ Peter Sloterdijk, *Esferas I*, 36-37.

Primera ley de Newton revisada

Las relaciones humanas dotan de significado al espacio no humano. El movimiento vital de los espacios comunes no espeja la línea recta del progreso sino que interrumpe y cambia el rumbo de esa línea. Las fricciones y tensiones redirigen el movimiento vital hacia múltiples maneras de habitar los espacios.

Fotografías de Juan Manuel Outon Alvear, 2012

Ahora podemos, más o menos, acordar que el mundo, el que pisamos, resulta de tensiones cinéticas y, por lo tanto, vitales; o en otras palabras –quizás más románticas–, que el mundo es movimiento; en consecuencia, donde no hay movimiento, no hay vida. La primera ley de Newton, contrario a lo que se puede entender en una primera instancia, no habla exclusivamente de cuerpos en reposo a los que una fuerza exterior benévola los pone en movimiento; además se refiere a esos otros cuerpos que están en movimiento constante, eterno, que podrían seguir desplazándose infinitamente en línea recta si no se les opone una fuerza que varíe su camino o su velocidad. No hay en el mundo humano-relacional ningún cuerpo de esta naturaleza. La física explica escenarios que ni la arquitectura ni la filosofía pueden concebir. En cambio existen tensiones y fricciones, consecuencias de mis interacciones con el (lo) otro; por lo tanto, no hay una sola línea a través de la cual moverse, ni una manera única posible de moverse y animar; existen múltiples.

No, el universo entero no es una bola de gas en reposo, ni los astros están esperando la catástrofe que frene su marcha. Esto, cierto o no, importa poco en cuanto que el exterior desbordante no humano es inaccesible y la escala de su movimiento, incomprendible para la escala humana; sobre todo porque en el universo –a diferencia de la necia máquina del progreso–, el movimiento tiene más de una dirección. El proyecto del progreso moderno pretendía que los cuerpos y sus relaciones agotaran o censuraran su fuerza, para poder emular el movimiento del exterior no humano, un avanzar hacia algo invisible, avasallador, más que humano. Es este movimiento rectilíneo uniforme, el del progreso, el que impide la localización ontológica porque fija el origen y fin del mundo en lugares inaccesibles para la humanidad. Habitar en esferas es convertirse en una fuerza consciente de fricción que opone y redirige el proyecto histórico de humanidad única lejos de la forma (cor)recta y uniforme de existir. Con ello, la respuesta a la pregunta ¿dónde estamos?, puede ser: En todas partes.

La metáfora arquitectónica

La morfología esferológica pretende, ya no emular el movimiento del universo, sino hacer crecer localizaciones locales y comunidades animadas. Entonces, ¿qué características debe tener la arquitectura local-vital? Además, ¿cómo sacar a la arquitectura de su complicidad innegable con los Estados nación y con el progreso-dislocación? En ningún caso cabe responder: seguir construyendo. No, al menos mientras no les sea dado un uso a todos los espacios ya construidos y deshabitados; menos mientras el individuo siga usando la arquitectura como un búnker en vez de un lugar de encuentro.

La metáfora arquitectónica de Sloterdijk es un horizonte de pensamiento desde el cual hay que construir otras formas de vida: una arquitectura de la existencia y la transformación del espacio existente. No ya desde la pretensión utópica de ciudades imaginarias, sino desde la necesidad de abrir paso a las subjetividades dúplices-colectivas sobre el espacio. Además de construir y permanecer en el sentido de asentamiento, por arquitectura deberíamos entender una potencia de desplazamiento y transformación. La reapropiación de la intimidad como escala humana, resultante de la arquitectura de la existencia, sirve para la constitución y animación del espacio público.

Esferas es una indagación y recorrido de los espacios afectivos que habrá que traducir en espacio efectivo. El trabajo por hacer depende de la posibilidad de detectar la

arquitectura como posibilidad de encuentro ahí donde ya está construida una estructura, y no con la construcción de más estructuras impares e incomunicadas.

Cuando Rem Koolhaas habla de hallar lo poético y simbólico en lo ya edificado a través de la reinterpretación del espacio y la reapropiación de fragmentos de ciudad, se refiere a esta posibilidad de encontrarse con los otros en “correspondencias insospechadas” y a la rendición de la arquitectura ante los colectivos creadores.⁹ ¿Qué tipo de arquitectura es ésa que no construye? La respuesta a esta interrogante, como el esfuerzo por habitar, no es única ni estática; responde circunstancialmente y desde las condiciones específicas del lugar desde el que se pregunta. Reconocer a la arquitectura fuera del eje de la planeación-construcción implica abrir sus potencias creativas en la reanimación, transformación y reutilización del espacio ya construido. La arquitectura como disciplina es la tecnología del exterior dominante que ejerce control sobre las poblaciones, su tránsito y su manera de relacionarse.

En cambio, la arquitectura que propone Sloterdijk, la arquitectura de la presencia, combate a la arquitectura edificante de los Estados nación. Mientras la arquitectura del exterior cuadrículado facilita la asimilación y el alisamiento de la diferencia y se dedica casi exclusivamente a la producción en serie de contenedores para habitar, la otra arquitectura es una de interiores plurales compartidos, de puesta en común por espacios autónomos; una que termina por hacer mutar el espacio exterior. La autonomía se alcanza con la certeza de que, a donde sea que vayas, habrá alguien y algo de lo que podamos disponer, contrario a la pretendida independencia en la que apilamos provisiones en un cuarto de pánico.

¿Cómo hacer de la arquitectura una extensión de la construcción de espacios autónomos? Existe cierta renuencia a considerar la disciplina como algo más que un agente neutral en la conformación de las ciudades, en pensar que la arquitectura, como todo campo disciplinar, responde a intereses y discursos económicos y culturales. Parece ser que la manera como se enseña pretende exculparla: si resulta que la arquitectura beneficia a tal o cual orden o gobierno, es meramente accidental, consecuencia de las variables de la economía tal y como está, de la sociedad tal y como se encuentra. Esta abstención de la arquitectura por posicionarse respecto a su labor la ha puesto a disposición de quien quiera tomarla; sin embargo, esto tiene su contraparte, pues también yo y los demás, rebatiendo la soledad, podemos usar la arquitectura a nuestro favor. De tal modo pensaríamos la arquitectura como la absoluta potencia por localizar al ser. Las esferas animadas son la acumulación de arquitecturas interiores que no se suman para formar un todo absoluto, sino que funcionan en la escala del ser humano y de sus relaciones, por lo tanto son potencias conformadoras de mundo.

Climatización e inmunología

Progresivamente, hasta el más ordenado ciudadano democrático desconfía en mayor o menor grado tanto de la ciudad como de la democracia. Entre más aumenta la sospecha, más es discernible la sensación de barricada. La decadencia de la solidaridad en la arquitectura de los Estados nación tiene como consecuencia la falta de esfuerzos por crear

⁹ Ver Frances Hsu, *Delirious New York: The Revolutionary Revision of Modern Architecture* (Atlanta: Georgia Institute of Technology, 2005).



Climatización e inmunología
Reunirse alrededor de un clima común para generar un común habitáculo con los otros y con el momento dado. Este es el caso de un fuego emergente provocado por aquellos que han salido a las calles para encontrarse con los otros y en contra del espacio cuadrículado.
Fotografía de Alex McCarthy, 2020

espacios que se transformen y adapten a las características de localidades dúplices; en cambio, se rige bajo un sólo caparazón climático que exige a todo individuo emparejar su forma de vida a este él. El clima de la globalización es una helada cuyo único espacio cálido y habitable es el privado.

Para Sloterdijk, la climatización simbólica de los espacios es la consecuencia de la producción originaria de cualquier sociedad. Los seres humanos construyen su propio clima simbólico a partir de las circunstancias encontradas y mediante la transmisión de acuerdos. La comunidad es esto, conformaciones climáticas; empero, las ciudades y sus gobiernos acaparan y administran la responsabilidad humana de climatización. Dicho sistema se encarga de enfermar y mejorar, aislar y juntar progresivamente a sus habitantes, para de esa misma manera ser la vacuna de lo mismo que provoca y proveer de la sensación de refugio. Un poco paranoico sí, pero la paranoia, cuando tiene fuentes, resulta ser Historia.

Por otra parte, la arquitectura de la climatización –que es decir la arquitectura animada– no busca defenderse del medio y sus peligros, sino participar del mismo y, en esta medida, generar un común habitáculo con los otros y con el mundo que, a su vez, nos habita. La climatización arquitectónica es una vuelta a la interioridad, en la medida en que el sujeto humano no sólo se instala a sí mismo en ordenaciones simbólicas, sino también como algo extáticamente incluido en otros. La arquitectura es un clima simbólico envolvente, una estructura inmunológica que provee de un cielo artificial. No obstante, dependiendo de los principios a los que la arquitectura obedezca, puede ser una aliada o enemiga. Más aún, cuando la arquitectura únicamente obedece y no provee de un medio propicio para el encuentro es siempre un obstáculo para la localización del ser y la conformación de espacios transitables. Los edificios-burbuja de la intimidad son el conjunto de experiencias que se necesita hacer permeables y transparentes para que posibiliten espacios climatizados, que sustituyan el terror por el exterior, por el deber de estar juntos.

Para poder generar una arquitectura que nos competa como comunidad es necesaria una “política de climatización”. Esta política implica, lejos de construir viviendas, generar habitáculos comunes, maneras de habitar en conjunto, con significados colectivos; que es como decir excusas para el deber-estar-juntos:

[...] Se pone de acuerdo unánimemente a diez mil, cien mil, quizá a millones de individuos respecto a espíritus superiores comunes y a ritmos, melodías, proyectos, rituales y olores propios; gracias a tales juegos formales, que producen una sensibilidad general muy oportuna, los muchos aunados encuentran siempre argumentos para su deber-estar juntos incluso en condiciones adversas.¹⁰

La arquitectura no se ocupa entonces sólo de los espacios de la física, sino que crea condiciones termo-políticas que posibilitan la transformación, el cambio y el movimiento del espacio relacional y la conformación del mundo. Renunciar a asumirla con todas estas potencias denota abandonar la responsabilidad por lo que se construye y, principalmente, participar activamente del aislamiento e inmovilidad de los individuos. La arquitectura es la huella humana de la historia, pero más aún, su motor de cambio; recomponer el espacio y posibilitar la habitación animada del mundo puede ser su cometido.

Sloterdijk desborda lo que sea que entendamos por filósofo alemán. Su labor más admirable consiste en reunir el pensamiento occidental bajo la urgencia de revalorarlo reconociendo el poder, fuera de la acumulación de riquezas y la construcción; por el contrario, pensando desde la destitución y la destrucción a la que tiende la globalización. Es necesario decirlo una vez más: la arquitectura como metáfora esfero-morfológica significa conformar el espacio que nos conforma. Es el “complemento originario” de la existencia misma que responde a la pregunta por la localización. Es el cielo común de significado bajo el cual se puede producir un lenguaje común, acciones polivalentes orientadas siempre al encuentro con los otros. Es también la animación del espacio exterior desde la intimidad dúplice, la producción de mundo(s). Los humanos se estimulan y coproducen; lo humano es aquello que se relaciona en espacios que han salido de sí mismos “como segundas naturalezas: en sus lenguajes, sus sistemas de ritual y de sentido, en sus delirios constitutivos”.¹¹

¹⁰ Peter Sloterdijk, *Esferas I*, 62.

¹¹ Peter Sloterdijk, *Esferas I*, 48.